

Texto- Juan 15:9-17

Título- El fruto del amor

Proposición- El verdadero cristiano producirá el fruto del amor para con Dios y para con otros.

Intro- La semana pasada estudiamos una ilustración inspirada- una imagen usada por Cristo para enseñar a Sus discípulos y a nosotros la importancia de la doctrina de nuestra unión con Cristo. Así como el pámpano está unido a la vid, así como recibe su alimentación por ella y solamente por sus fuerzas puede producir fruto, así es para nosotros los cristianos- el verdadero cristiano va a producir fruto debido a su unión con Cristo. Y este fruto es el fruto del Espíritu, la obra que Él hace en y a través de nosotros en el proceso de la santificación. El verdadero cristiano lleva fruto porque tiene el Espíritu y el Espíritu produce el fruto de la santificación.

Uno de estos frutos que el Espíritu Santo produce en nosotros es el fruto del amor- el amor para con Dios y el amor para con otros- esto es lo que Cristo nos enseña en el pasaje de hoy, en los versículos 9-17. Y este fruto del amor es algo muy práctico- es decir, lo que Cristo enseña aquí tiene una aplicación muy fácil- o muy entendible- para nosotros como cristianos y para nosotros como iglesia. Porque es una desgracia que existan tantos cristianos con tan poco amor- poco amor para con Dios, porque no obedecen Sus mandamientos, y poco amor para con otros, porque siempre están quejándose de otras personas y pensando en sí mismos y no en nadie más. Es una vergüenza que existan tantas iglesias cristianas llenas de este tipo de personas, supuestos cristianos que no aman- que existan iglesias caracterizadas por la falta de amor unos por los otros. Esta es parte de la razón por la cual la iglesia no tiene mucho efecto en el mundo de hoy- porque su testimonio es tan malo, porque hablan mucho de Dios, pero no demuestran el amor de Dios para con otros.

He dicho muchas veces que esto es uno de mis miedos para esta iglesia- que seamos una iglesia reformada con mucho conocimiento, con mucha buena doctrina, capacitados para explicar cada punto de lo que creemos, pero sin amor verdadero para con Dios y para con otros. Debemos orar siempre, constantemente, que Dios nos rescate de ser una iglesia así. En estos tres años creo que Dios nos ha preservado- que aunque a veces hemos luchado con actitudes incorrectas para con otros, Dios nos ha bendecido con mucho amor. Pero nunca deberíamos dar por sentado este gran regalo de Dios, nunca deberíamos pensar que estamos bien y no necesitamos mejorar, que amamos perfectamente y ya no tenemos que pensar en el asunto.

Porque el amor verdadero y bíblico es esencial- en primer lugar, el amor para con Dios- no queremos ser como la iglesia de Éfeso en Apocalipsis 2:4, que había dejado su primer amor. Nuestro amor para con Dios es primordial- es más importante que cualquier otro tipo de amor. Aquí en esta iglesia hemos comenzado bien, hemos demostrado nuestro amor para con Dios- pero necesitamos tener mucho cuidado de que nunca dejemos nuestro primer amor, que Él siempre tenga el primer lugar en nuestras vidas- que sea más importante que la familia, más importante que amigos, más importante que el trabajo, más importante que la posición social- Dios debe ser nuestra prioridad en todo. Y en segundo lugar, el amor para con otros también es vital. Dios nos ha dado un capítulo entero en cuanto al asunto- I Corintios 13- hablando del tipo de amor que deberíamos tener para con otros. Los primeros versículos nos enseñan que aun si Dios nos concede la capacidad de hacer milagros, y hablar como ángeles, etc.- pero no tenemos amor- no somos

nada. Por eso digo que el amor es más que importante- el amor verdadero para con Dios y para con otros es absolutamente esencial para nosotros como cristianos.

Entonces, hoy vamos a estudiar este fruto, el primer fruto del Espíritu enlistado en Gálatas 5, un tema repetido mucho en el libro de I Juan, y aquí también, en algunas de las palabras finales de Cristo a Sus discípulos, una verdad que Él enfatiza- que el verdadero cristiano producirá el fruto del amor para con Dios y para con otros.

En primer lugar, vamos a estudiar

I. La base del fruto de nuestro amor- vs. 9, 16

Antes de cualquier otra cosa, tenemos que meditar en lo que estudiamos hace 8 días- que no podemos hacer nada sin Cristo- que no podemos producir ningún fruto sin la unión con Cristo, sin ser parte de la vida, sin el Espíritu Santo. Por eso, cuando llegamos a un mensaje como éste cuando vamos a enfocarnos en nuestra responsabilidad para amar a Dios y amar a otros, es absolutamente necesario que empecemos recordando esta gran verdad. Un verdadero cristiano producirá el fruto del amor para con Dios y para con otros solamente debido a su unión con Cristo.

En este pasaje encontramos dos versículos que nos enseñan qué es la base del fruto de nuestro amor. En primer lugar, veamos lo que dice el versículo 9- “como el Padre Me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor.” Aquí Cristo nos dice que podemos y deberíamos amar a Dios y a otros porque hemos recibido Su amor, que es el mismo amor que el Padre tiene para con Él. Por favor piensen por un momento en la profundidad y la grandeza de esta verdad- Cristo nos ama a nosotros en la misma manera que el Padre le ama a Él- el amor que Cristo tiene para con nosotros es el mismo amor que Dios el Padre tiene para con Dios el Hijo. Por eso hoy cantamos los himnos en cuanto al amor de Dios para con nosotros- pero aun con estos himnos, y la declaración de este versículo, no es posible comprender plenamente qué significa que Cristo nos ama con el mismo tipo de amor que Dios tiene para con Él. Es increíble- es maravilloso- es inefable.

Entonces, cuando pensamos que no podemos amar a Dios como Él nos manda, o que es imposible amar a otros como deberíamos, en vez de buscar en nosotros para encontrar más fuerzas, en vez de depender de nosotros y nuestro poder para actuar de manera mejor, tenemos que fijar nuestros ojos en Cristo y meditar en el maravilloso amor que Él ha demostrado para con nosotros, el amor infinito que recibimos en la salvación, debido a Su muerte, el gran amor que experimentamos cada día de nuestras vidas.

Pero también en el versículo 16 encontramos otra parte de la base de nuestro amor- otra razón por la cual podemos producir este fruto del amor para con Dios y para con otros [LEER]. Este es un versículo muy famoso en cuanto a la doctrina de la elección- que Dios nos eligió para ser salvos, no al revés. No existe el ser humano que decide elegir a Dios y quiere ser salvo sin la obra de Dios de antemano. No es la decisión del ser humano para ser salvo, sino es el gran amor y pura gracia de Dios que nos regala esta gran salvación y la vida eterna. Es decir, este versículo enseña claramente, sin lugar para duda alguna, que Dios hace todo en la salvación- que no somos salvos por nuestra propia decisión. Nos enseña que no merecíamos nada, porque no buscamos a Dios, sino que Él nos buscó a nosotros. Sin ningunos de nuestros méritos, Dios nos amó y Cristo murió por nosotros- por eso, debido a este tipo de amor que hemos recibido, deberíamos demostrar el mismo amor para con otros también.

Es como hemos visto mucho en las semanas recientes- no obedecemos a Dios por culpa o por miedo- obedecemos a Dios porque Él ha hecho todo por nosotros, porque Él nos amó primero y nosotros queremos demostrar nuestro amor para con Él también. Esta es la base de nuestro amor para con otros- no merecíamos nada, pero de todos modos Dios nos salvó. Así que, aunque posiblemente otras personas no merecen nuestro amor, o no merecen mucho de nuestro amor, producimos el fruto del Espíritu y les amamos, porque estamos siguiendo el ejemplo de Cristo.

El punto aquí es doble- para humillarnos, y para darnos el motivo perfecto para obedecer este mandamiento y dar el fruto del amor. La doctrina reformada, correctamente entendida y aplicada, siempre nos humilla, nunca nos enorgullece. Porque no tiene ningún sentido, cuando nosotros que decimos que creemos en las doctrinas de la gracia- gracia, que es el favor inmerecido- cuando nosotros que decimos que creemos en tales doctrinas somos muy egoístas y orgullosos. Desafortunadamente el orgullo parece ser una de las características de muchas iglesias reformadas, y de muchos líderes reformados- ellos hablan con tanto sarcasmo o con tanta jactancia, pensando que los que no creen como ellos son idiotas. Hermanos, esto no debe ser así. Por eso enfatizo y repito demasiadas veces, especialmente en la escuela dominical, que es peligroso aprender y aprender de la doctrina correcta y no aplicarla- aprender la doctrina bíblica pero después debatir y argumentar siempre con todos que no están de acuerdo, o pensar que has alcanzado la meta porque ya eres reformado. Hay suficientes iglesias “reformadas” de este tipo en el mundo- no queremos ser así. No tenemos ninguna vergüenza de llamarnos reformados, porque estamos en la línea histórica y bíblica de la doctrina sana- no rechazamos la doctrina, no ignoramos la necesidad de aprender más y más cada semana de lo que creemos, de lo que Dios dice- pero cuando tu inteligencia y tu doctrina te enorgullece, tienes un problema- cuando esta iglesia empieza a perder su amor para con los incrédulos y para con otros hermanos en Cristo, cuando tiene una actitud de egoísmo debido a lo que sabe, entonces es tiempo para dar un paso atrás y examinarnos y tal vez empezar de nuevo.

Por eso este mensaje de hoy es tan importante- si no tenemos amor, no tenemos nada. Si somos verdaderos cristianos, y si ésta es una iglesia cristiana, naturalmente vamos a producir el fruto del amor para con Dios y para con otros. No merecemos nada- Dios nos eligió- por eso, vamos a darle a Él toda la gloria y la alabanza por medio de nuestra obediencia, y vamos a amar a otros de manera sacrificial también porque así Cristo nos amó a nosotros.

Entonces, ésta es la base del fruto de nuestro amor- es el amor de Cristo para con nosotros, el mismo amor infinito que Él recibe del Padre- y la elección incondicional de Dios para salvarnos. Basado en estas dos cosas, podemos aprender, en el resto del pasaje, la importancia de amar a Dios y amar a otros. Entonces vemos, en el siguiente lugar,

II. El fruto de nuestro amor para con Dios- vs. 10

El versículo 10 dice [LEER]. Este versículo enseña lo mismo que vimos en el capítulo 14- cuando Cristo dijo, “si Me amas, guarda Mis mandamientos.” La enseñanza aquí es la misma- la única diferencia es el contexto- en este pasaje se presenta no tanto como un mandamiento- aunque obviamente sí lo es- sino como un resultado natural de la unión con Cristo. Y esto nos ayuda bastante a no caer en extremos- porque por un lado, obedeciendo a Dios por guardar Su ley es un mandamiento y no podemos ignorarlo- pero por otro lado es algo que un verdadero cristiano hace naturalmente debido a Su unión con Cristo- es un fruto natural. ¿Entendemos cómo estos dos versículos nos ayudan a mantener un equilibrio bíblico? No podemos decir que amamos a Dios cuando no guardamos Su Palabra, y así caer en el extremo del

libertinaje, pero ni podemos decir que es un deber y nada más, que tenemos que obedecer a Dios, como que es muy pesado para nosotros, y así caer en legalismo o en desánimo. Tenemos que obedecer a Dios, sí, pero es por amor- es porque queremos hacerlo, es porque el fruto de nuestro amor para con Dios que el Espíritu Santo produce naturalmente dirige nuestras vidas de una manera que es aceptable para Dios.

Tenemos que examinar el lenguaje aquí del versículo 10, para que no nos confunda. Cristo dijo, “si guardareis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor.” Sería posible tomar este versículo y decir que enseña que la salvación es condicional- que si no obedecemos, no permanecemos en Cristo, y así perdemos la salvación. Pero esta interpretación sería completamente equivocada- no vamos a repetir todo lo que estudiamos hace 8 días, pero si a ti todavía te cuesta trabajo entender que la salvación no se pierde, sugiero que escuches el mensaje del domingo pasado, de la unión con Cristo, y después si todavía tienes dudas, que hables conmigo.

Sabemos que este versículo no puede significar que si no obedecemos a Dios, si no producimos suficiente fruto, ya no permanecemos en Cristo. Lo que Cristo quería expresar aquí es que la obediencia es el resultado natural de permanecer en Él, de ser unido a Él- si permanecemos en el amor de Cristo- y puesto que somos pámpanos en la vid, no hay duda de esto- entonces vamos a obedecerle a Él y a Su Padre. Pero es aún más fácil entender cuando vemos la segunda parte del versículo- “así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.” No hay ninguna duda de que Cristo va a permanecer en el amor de Su Padre, y es tan seguro para nosotros también- este versículo no debería ser usado como algo para golpearlos como cristianos para obedecer y obedecer porque si no, no vamos a permanecer en Dios. Su intención es exactamente lo contrario- es completamente seguro que vamos a obedecer porque permanecemos en unión con Cristo, exactamente como Cristo es unido a Su Padre.

Entonces, debido a nuestra unión con Cristo, vamos a permanecer, vamos a obedecer, vamos a amar. Por eso empezamos este mensaje con la base del fruto de nuestro amor- para que no lleguemos a un versículo así y empezar a dudar de si tal vez podemos perder nuestra salvación. No es posible, porque estamos en Cristo, unidos a Él- porque el verdadero pámpano no puede ser quitado de la vid y echado fuera. Obedecemos a Dios y guardamos Sus mandamientos porque le amamos, porque estamos en unión con Cristo. Como verdaderos cristianos produciremos el fruto del amor para con Dios debido al poder del Espíritu Santo, porque es parte de nuestra naturaleza renovada.

El punto final de este pasaje es

III. El fruto de nuestro amor para con otros- vs. 12-15, 17

Vamos a leer otra vez los versículos 12-15 y 17 [LEER]. El mandamiento dado en los versículos 12 y 17 es muy claro- necesitamos amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado. Fíjense por favor una vez más en qué es la base por nuestro amor uno con los otros- no amamos a otros porque son intrínsecamente amables, o porque merecen nuestro amor, o porque son nuestros amigos o familiares. Amamos a otros porque Cristo nos ha amado a nosotros. Así que, no hay excusas- no hay ningunas razones válidas por no amar- porque no depende de la otra persona- depende del amor de Cristo para con nosotros que nunca falla. No importa quién es la persona- si es tu mejor amigo o tu peor enemigo- deberías amarle. Porque, ¿cuál fue tu relación con Dios antes de tu salvación? ¿Familiar? ¿Amigo? No- enemigo. Y Cristo te amó- no porque era muy amable, muy lindo, muy buena persona- Él te amó a pesar de quien eras. En esta misma

manera deberíamos amar a otras personas- les amamos no porque son buenas, ni porque son lindas, sino porque en esta manera podemos demostrar el amor infinito de Dios para con otros.

Pero no aprendemos solamente que deberíamos amar a otros en la manera en que Cristo nos ama, sino en los versículos 13-15 vemos aún más específicamente qué significa- dice que “nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” Y después Cristo llama a Sus discípulos Sus amigos, no solamente Sus siervos, y así nos llama a nosotros también- Sus amigos y Sus hijos.

Pero ¿qué deberíamos aprender de este punto? ¿Qué si no morimos en la cruz como Cristo nunca podemos demostrar nuestro amor para con otros? ¿Qué si no morimos por una persona no podemos decir que le amamos? Claro que no- en primer lugar, la muerte de Cristo fue diferente- era la única muerte en toda la historia del universo que hizo el acto de la redención, de la salvación. No podemos hacer esto para nadie. Y tampoco Cristo quería enseñar que la única prueba del amor verdadero es la muerte. Pero lo que deberíamos aprender de estos versículos es que el amor verdadero, el amor bíblico, es un amor sacrificial. No es un tipo de amor que da solamente cuando quiere dar- no es un tipo de amor que es demostrado solamente cuando es fácil a una persona que lo merece. No, aquí Cristo quiere enseñar que el amor bíblico es un amor sacrificial, es un amor que cuesta, es un amor que a veces duele- es un amor para con personas que no lo merecen. Vemos lo mismo en I Corintios 13, en algunas de las descripciones del amor- el amor es sufrido, el amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor verdadero es un amor sacrificial- no es fácil amar a otros como Cristo nos ha amado, pero lo hacemos aun si nos cuesta, aun si nos duele, aun cuando pensamos que la persona no lo merece.

Esta perspectiva debería cambiarnos completamente- debería quitar toda excusa que usamos para no amar. Yo no sé con quién tienes problemas- cuáles personas en tu vida no te gustan amar. Puede ser tu esposo o esposa- porque vivimos con estas personas cada día por años, y por eso es fácil que surgen los problemas. No existe un matrimonio sin luchas, sin problemas, sin dificultades- y honestamente, a veces es muy fácil pensar que la otra persona es la causa de todos los problemas y dificultades. Pero el pensar así es muy egoísta, ¿no? Las dos personas en cualquier matrimonio son pecadores, y por eso hay problemas de los dos lados, sin duda. Cada persona en un matrimonio debería examinarse para ver en cuales maneras debería cambiar, en vez de enfocarse siempre en los pecados de la otra persona.

¿Qué es un problema específico en cuanto al matrimonio? El divorcio- o por lo menos, la amenaza del divorcio. Como cristianos deberíamos entender que Dios aborrece el divorcio- lo aborrece. El divorcio es una fractura muy fuerte de la imagen de Cristo y Su iglesia- esto es lo que un matrimonio cristiano debería reflejar. Es un problema obvio y espero que entendamos, como iglesia, que Dios aborrece el divorcio- y uso esta palabra ‘aborrece’ a propósito- no es solamente que a Él no le gusta, sino que es un pecado muy grande ante Su vista.

Pero hay un problema tal vez aún más grande en las iglesias cristianas- porque por mayor parte creo que entendemos cuán malo es el divorcio. Entonces, en vez de divorciarte de tu esposo o esposa cuando hay problemas, ¿qué haces? Usas la amenaza del divorcio- dices, “si no cambias, voy a divorciarme;” o, “si tú no haces esto, vamos a separarnos.” Tal vez ustedes nunca se divorcian- pero usan el divorcio como una amenaza para que la otra persona haga lo que tú quieres. Esto también es malo; esto también es pecado.

¿Cuál es la aplicación en cuanto a lo que estamos estudiando hoy? ¿Por qué hay divorcios, o la amenaza del divorcio? Porque uno de las personas en el matrimonio- o los dos- no entienden qué significa

amar a otros como Dios le ha amado- no entienden qué significa amar a las personas aun cuando no lo merecen. Porque esto es difícil- pero es el amor verdadero- amar a la persona aun cuando no lo merece- o para ser aún más preciso, es amar a la otra persona especialmente cuando no lo merece. Esposo, ¿piensas que no tienes que cumplir la necesidad que tu esposa tiene para sentarse y tener un buen tiempo de comunicación porque ella no siempre tiene tu comida lista o la casa limpia o porque no te da el respeto que mereces? ¿Piensas que, por los problemas de tu esposa, que ella no merece tu expresión de amor?

O esposa, ¿piensas que no tienes que lavar los trastes y la ropa o hablar con respeto a tu esposo porque él no tiene tiempo para ti, porque no aprecia todo lo que haces en la casa? ¿Piensas que, por estos pecados de tu esposo, que él ya no merece tu expresión de amor? No- están equivocados- muy, muy equivocados. El propósito de tu matrimonio no es tu felicidad- el propósito de tu matrimonio es darle a Dios la gloria, es para que ustedes demuestren un amor verdadero y bíblico unos con los otros para demostrar al mundo cómo Dios ama a Su pueblo. Escúchenme muy cuidadosamente- Dios nunca nos manda a amar a otros tanto como lo merecen- nos manda a amarles como Cristo nos ama- sin méritos, aun si la otra persona no lo merece.

Pero obviamente esta verdad no solamente aplica a los matrimonios- aplica a toda relación familiar, aplica a toda relación de amistad, aplica a todas nuestras relaciones aquí en la iglesia. Vamos a pensar en la iglesia por un momento- porque tenemos que aprender cómo amar a nuestros hermanos en Cristo, especialmente aquellos en nuestra iglesia local. Y no quiero que pensemos que esta iglesia está faltando mucho en amor, porque no lo creo. Pero esto no significa que no podemos crecer más en cuanto a este asunto, y no significa que no podemos perder nuestro amor unos por los otros.

Por eso es importante que pensemos individualmente, así como iglesia, en cómo podemos demostrar aún más amor para con las personas en esta iglesia. Podemos pensar en los incrédulos- obviamente ellos no van a sentir cómodos aquí cuando escuchan la Palabra de Dios en cuanto a sus pecados, pero deberíamos amarles e intentar dirigirles a Cristo. También podemos pensar en las visitas- deberíamos ayudarles a sentir amados y bienvenidos a este lugar. Porque es difícil entrar a una iglesia donde no conoces a casi nadie y escuchar de cosas muy diferentes de lo que has aprendido antes. Por eso, vamos a hacer el esfuerzo para saludar a las visitas, para sentarnos con ellos antes o después del servicio para que se sientan más cómodos. Es mucho más fácil ignorarles y hablar nada más con tus amigos- o a veces no sabes qué decir a una visita- pero el intento es necesario, porque ellos deben saber que estamos felices que han venido y que queremos ayudarles en todo.

Y obviamente también deberíamos demostrar mucho amor para con nuestros hermanos y hermanas- las personas que también forman parte del cuerpo de Cristo, las personas con las cuales vamos a pasar una eternidad en la casa de Dios. Vamos a leer en I Juan 4:10-12, 20-21 para reforzar este punto que vemos aquí en Juan 15- la necesidad absoluta del amor entre el cuerpo de Cristo, entre hermanos en Cristo [LEER]. Es exactamente lo mismo como vemos en nuestro texto de hoy- Dios nos amó tanto que envió a Su Hijo para salvarnos de nuestros pecados- y si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Y después es mucho más fuerte- si dices que amas a Dios, y aborreces a tu hermano, eres mentiroso. Él que ama a Dios, ame también a su hermano.

Como siempre, entendemos que este pasaje no enseña que si caemos una vez ya no somos cristianos- que si no amamos a todos perfectamente cada segundo de cada día que no somos cristianos. No es así- es nuestro deseo amar en esta manera, pero solamente podemos con la ayuda y con el poder del Espíritu

Santo. El punto no es que nunca caes en el pecado de no amar como deberías, sino la cuestión es lo que es característica de tu vida. Si constantemente, día tras día por meses y por años, aborreces a tu esposo o esposa, no demuestras un amor sacrificial para con él o ella porque crees que no lo merece, la Biblia dice que tampoco amas a Dios. Si el odio y el aborrecimiento de una persona controlan tu vida, si guardas amargura en tu corazón constantemente por mucho tiempo sin arrepentimiento, necesitas examinarte muy bien, porque si dices que amas a Dios mientras no amas a tu hermano o hermana, Dios te dice que eres mentiroso. Y si es fuerte cuando otro ser humano te llama mentiroso, imagínate cuán fuerte es cuando es Dios quien lo dice. Si somos cristianos verdaderos vamos a producir el fruto del amor para con nuestros hermanos en Cristo.

Pero necesitamos enfocarnos otra vez en la razón verdadera por la cual actuamos en esta manera. Porque si tú empiezas a tratar con tu esposo o esposa de manera mejor pero solamente porque es lo que yo dije en este sermón, tal cambio no va a durar mucho tiempo. Si ustedes empiezan a marcar a más personas en la iglesia entre semana, y empiezan a invitar a otras familias a sus casas, solamente porque no quieren que yo les reprenda si no lo hacen, tales acciones van a ser muy temporales. Por favor entiéndanme- quiero que hagan estas cosas- quiero que cambies tu tono de voz cuando hablas con tu esposa, quiero que dejes de usar palabras hirientes para con tu esposo, quiero que ustedes hablen más entre semana y se visiten unos a otros tanto como sea posible. Pero deberías hacerlo no por mí, sino para demostrar este tipo de amor para con otros porque entiendes el amor que Dios ha demostrado para contigo, y por eso quieres demostrar más amor para con otros en esta iglesia.

Vamos a empezar hoy, hermanos- después del servicio, en el convivio, aprovechen el tiempo para edificar, para buscar a personas que necesitan ayuda. He dicho antes, tal vez como un poquito de broma, que no quiero que ustedes se sientan solamente con sus familias, sino que hablen con otras personas también. No hablen con las mismas personas siempre, cada domingo, porque son amigos o porque te caen bien- necesitamos pensar más en las necesidades de otras personas- busca a la persona que siempre se sienta solo, que no habla mucho, para demostrarle a él o ella que es amado en esta iglesia, que nos da gusto que está aquí con nosotros. Hablen con las visitas, porque me preocupa mucho cuando veo que tenemos visitas y Dani y yo somos casi los únicos que hablan con ellos, cuando veo que ellos están solos y no saben qué hacer o con quién hablar y nadie más se les acerca para demostrarles amor. Busquen a las visitas, busquen a personas que necesitan hablar pero son tímidos y nunca van a acercarse a ti. Si hay personas que casi nunca se quedan para comer- o porque no pueden, o porque no quieren- haz más de lo esperado para hablar con la persona antes de que salga, o invitarle a tu casa entre semana. Cuando ves que hay personas que antes estaban con nosotros los domingos cada semana, y ya no, no les ignoren, no piensen que ya no tienen que ver con nosotros- ámales- demuestren a ellos que todavía son importantes ante nuestros ojos. Este es el fruto práctico de nuestro amor unos con los otros.

Conclusión- Quiero concluir con el versículo 11- Cristo dijo, “estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Cuando amamos a Dios debido a Su amor para con nosotros, y cuando amamos a otros con este mismo tipo de amor, el gozo de Cristo estará en nosotros, y nuestro gozo será cumplido. ¿Quieres estar gozoso? Ama a Dios- obedece Sus mandamientos- ante todo, si no eres cristiano, obedece el mandamiento para arrepentirte y creer en Cristo. ¿Quieres estar gozoso? Ama a tus familiares, ama a tus amigos, ama a tus enemigos, y ama a tus hermanos en Cristo. Humanamente hablando, no parece tener sentido decir que, para tener el gozo, necesitamos pensar menos en nosotros y más en otros- pero así es. El mundo no entiende esto- una persona sin Cristo está preocupada

por sí misma y no por nadie más, porque piensa que así funciona la felicidad- yo tengo que cuidarme a mí porque si no lo hago, nadie más lo hará. Como cristianos, necesitamos actuar de manera completamente opuesta- no enfocarnos tanto en nosotros mismos y nuestras necesidades, sino amar a otras personas sacrificialmente, aun si significa que tenemos menos, o que sufrimos, o que no tenemos todo lo que queremos o pensamos que deberíamos tener. Ama a Dios porque Él te ha amado, ama a otros porque aunque no lo merecen, tampoco tú mereciste el amor de Dios. Ama a Dios y ama a otros porque es un fruto natural de la persona en unión con Cristo, y porque así vas a estar contentamente gozoso.

Preached in our church 2-8-15